

PRESENTACION

Rosa Monlleó Peris

Una de las especialidades más dinámicas en la historiografía española actual es la historia del movimiento obrero. Si un historiador o historiadora que inicia su profesión quiere introducirse en los métodos, las teorías o los campos temáticos que se cultivan en Historia Contemporánea, tendrá una visión muy completa si lee los trabajos publicados en las dos últimas décadas o los distintos artículos de debate historiográfico sobre el movimiento obrero, las clases trabajadoras o la historia obrera, acepciones utilizadas por distintos autores.

Y es que, desde que nació con rasgos de cientificidad, la historia del movimiento obrero ya despegó con su primera ruptura: fue Tuñón de Lara desde su exilio en Pau, trasgrediendo la historia académica que se hacía en las aulas universitarias del franquismo.

A partir de la segunda ruptura en 1982, con motivo del artículo titulado "Historia del movimiento obrero ¿Una segunda ruptura?", escrito por Álvarez Junco y Pérez Ledesma en la *Revista de Occidente*, la historia del movimiento obrero no ha parado de renovarse, sumándose a los debates y corrientes metodológicas de otros países. En estos últimos veinte años la investigación sobre el movimiento obrero ha pasado por convertirse en historia social de clara influencia francesa, británica y norteamericana, teniendo como referente las aportaciones de la sociología y antropología. También se ha intentado imitar la microhistoria italiana y las teorías del posmodernismo. De esa forma se ha pasado de una historia del movimiento obrero más centrada en aspectos ideológicos e institucionales a otra más centrada en lo social y cultural.

En la práctica de la investigación se han abandonado progresivamente los condicionantes de la militancia y la descripción excesiva, para pasar al análisis más interpretativo y teóricamente informado, llegando a enfoques menos subjetivos. Han abundado los trabajos de tipo local y regional y se han producido una serie de planteamientos que han incidido en la temática obrera: frente a los sindicatos oficiales se estudian otras realidades que eran ignoradas como por ejemplo las tendencias obreras hoy prácticamente desaparecidas, como es el caso del sindicalismo católico; el asociacionismo cooperativo reformista; la influencia del republicanismo en los trabajadores. Los factores de cohesión y consenso se resaltan frente a la lucha de clases y las clases trabajadoras se insertan en las clases populares como un colectivo más amplio en que se contempla el trabajador semiartesano o el agrícola.

Con estos planteamientos que hemos esbozado se hace más rica, compleja y variada la visión de la clase obrera como nos señala Francisco

Erice y nuevas temáticas se introducen en el panorama de la historia obrera que pasa por el tamiz de la cultura y la educación: ateneos, casas del pueblo, lugares de ocio, la vida cotidiana, las redes de solidaridad, las identidades comunitarias, de religión, de lengua, de nacionalidad o de género, los discursos, etc.

Durante estos años han continuado las críticas y los debates sobre posibles riesgos, como la excesiva atomización que suponen las historias locales y regionales y su falta de referencia al marco general del Estado. No obstante, no podemos desdeñar los trabajos concretos que enriquecen los estudios generales. Su cultivo además es imprescindible para llevar a cabo estudios comparativos y trabajos de síntesis que enriquecerán el panorama historiográfico sobre las clases trabajadoras. Pere Gabriel considera que el gran reto del trabajo cotidiano del historiador es el diálogo continuado entre los análisis concretos y las hipótesis de explicación global.

Otro riesgo que se ha debatido en estos años es el peligro de olvidarnos de los condicionantes estructurales, fuera del sujeto, y dar excesiva importancia a la acción individual. Pero no podemos quedarnos en un determinismo económico pues los comportamientos de los que viven un momento histórico están inmersos en los condicionantes estructurales, pero también en los políticos, sociales y culturales.

En ese tejido que forma la Historia hay que insertar a los obreros en el análisis de las contradicciones sociales y las formas de dominación, más la acción colectiva que personalmente llevan a cabo. Como afirma Hobsbawm, para dar unidad a la clase obrera se requiere la cultura, la ideología y la organización y proyectarla a la acción, ya que sólo actuando conforma el individuo su propia identidad, su pertenencia al grupo.

En los artículos que hemos coordinado sobre movimiento obrero para este dossier de *Millars*, hemos intentado presentar contenidos variados y que reflejen las temáticas, metodologías y teorías que se están manejando actualmente sobre el movimiento obrero. El primer artículo de David Ruiz sobre los orígenes del cultivo científico del movimiento obrero, aparte de su amena lectura, refleja la propia praxis política y profesional de un historiador que vivió el silencio, la censura y el control a que fue sometida la Universidad y la historiografía española durante el franquismo. Esta situación llevó a estudiantes y profesores a desplazarse a lo que llama el autor el "Lourdes historiográfico", ubicado en Pau y auspiciado por Tuñón de Lara en su exilio. Allí, nos narra David Ruiz, acudían ávidos desde España para intercambiar información sobre fuentes, métodos, estudios en marcha o ya publicados. En este ambiente nacieron las primeras investigaciones sobre el movimiento obrero, David Ruiz fue pionero y formó parte de lo que el historiador Carlos Forcadell ha llamado "la patrulla de Pau", que iniciaba sus estudios sobre movimiento obrero desde la militancia. ¿Qué otra postura se podía tomar entonces si se deseaba cambiar la triste y sombría realidad de España? David Ruiz nos da la respuesta en su artículo.

El motivo por el que hemos incluido dos trabajos de historia de las mujeres en el dossier ha sido debido a la necesidad que creemos tiene la investigación histórica de sacar a la luz esta parte de la realidad social de género, olvidada y relegada durante tantos años y sin la cual la historia seguirá siendo sesgada. Hay que añadir además que su práctica ha encontrado nuevas fuentes, ha dado otro enfoque a las relaciones de dominio y redes de solidaridad y está cultivando temáticas de la vida privada que nos muestran la interrelación con lo público.

Pablo García Colmenares en su estudio sobre el movimiento sindical de las mujeres realiza una brillante síntesis regional, aplicando los instrumentos teóricos y metodológicos más innovadores en la historia del género, en donde se muestra la marginalidad de la mujer en las condiciones de trabajo, condicionada por el discurso de la domesticidad patriarcal que contempla el trabajo como subsidiario, con poca consideración social, lo cual repercute en los salarios más bajos que los hombres o como caso más grave las dificultades que tienen para ser contratadas. Pero las mujeres tienen sus estrategias de acción colectiva en los motines del pan o en su sindicación, creando unas tupidas redes de solidaridad. Consideramos muy interesante su aportación sobre la invisibilidad en las fuentes de la mujer rural, cuyo pluriempleo no aparece en las estadísticas. La utilización de nuevas fuentes como la Magistratura de Trabajo amplía el conocimiento de la postura de las mujeres ante situaciones de conflictividad y nos da una visión más amplia de la realidad social.

En nuestro artículo hemos pretendido analizar el sindicalismo católico femenino en Castellón, poco estudiado en el panorama histórico español. El hallazgo de la revista *Acción Católica Femenina*, con casi todos sus números, en el Archivo Histórico Municipal de Castellón nos llevó a decidarnos por la investigación de este movimiento católico de mujeres. La sorpresa vino al comprobar la gran actividad desplegada por estas mujeres no sólo en la acción social, sino también en la propagación de la moral católica y sus valores de comportamiento en una sociedad cada vez más secularizada. De no menor importancia será su actividad en la Segunda República contra las escuelas laicas y para pedir el voto de la mujer.

El artículo de Gerard Llansola, licenciado en Humanidades y con pocos años de dedicación investigadora, contrasta con la madurez que en todo momento muestra en su artículo. Su trabajo sigue la propuesta de investigar sobre las luchas de poder entre los sindicatos o partidos de izquierdas y su relación con la base obrera que en el famoso artículo ya citado de Álvarez Junco y Pérez Ledesma se planteaba. Aparecen brillantemente analizadas las estrategias de poder que republicanos y socialistas emplean para atraerse a los obreros. El discurso populista de los republicanos, que concebían la democracia como un objetivo preferente para el cambio social frente a la lucha de clases, condiciona la cultura política y la manera de actuar ante las clases trabajadoras. A pesar del control republicano en el

Centro Obrero de Castellón y su mayoría en el Ayuntamiento, nos demuestra el autor del artículo la contradicción entre la acción política y el discurso que los republicanos demuestran ante la conflictividad obrera.

El último artículo de Manuel Vicent sobre la aplicación del salario familiar en la Guerra Civil podríamos encuadrarlo en la historia clásica del movimiento obrero, al estudiar la ideología y el programa anarquista en la antedicha temática. Pero la novedad del artículo estriba en que las colectivizaciones han sido las propuestas anarquistas preferentemente cultivadas por los historiadores, sin embargo, hay pocos estudios del salario familiar. Manuel Vicent, con la exhaustividad que le caracteriza en otros estudios publicados, intenta aproximarnos al tema exponiendo las diversas teorías de los clásicos sobre el salario familiar y posteriormente en plena Guerra Civil. El autor analiza diferentes casos de la provincia de Castellón donde se plantean los problemas y contradicciones en la aplicación del salario familiar y las posturas de sus propios protagonistas. Este estudio tan minucioso sobre el salario agrario e industrial, lo hace imprescindible para la investigación de la Guerra Civil en Castellón y sus comarcas.

Por último, agradecer al Departamento de Historia, Geografía y Arte y al director de la revista Carles Rabasa y su secretario Joan Feliu, la oportunidad que me han brindado de poder coordinar un dossier sobre movimiento obrero que de a conocer a estudiosos, historiadores y estudiantes las nuevas perspectivas que esta especialidad plantea actualmente.